

Figallo, Beatriz

Con la república y contra la república. La Argentina y la guerra civil española

Temas de historia argentina y americana N° 24, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Figallo, Beatriz. "Con la república y contra la república : la Argentina y la guerra civil española" [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana* 24 (2016). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/con-republica-contra-republica-figallo.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Con la república y contra la república. La Argentina y la guerra civil española*

BEATRIZ FIGALLO
CONICET/UCA-USAL
beatrizfigallo@conicet.gov.ar

RESUMEN

El artículo indaga sobre el impacto de la Guerra Civil Española en la Argentina, convocante núcleo historiográfico que se retoma con ocasión del ochenta aniversario del inicio del conflicto. Más allá de diagnósticos que han señalado tanto un mayoritario alineamiento a favor de la II República Española como una inevitable polarización social, favorecida por los estrechos vínculos hispano-argentinos, se explora la repercusión en diversos ámbitos locales de las controversias ideológicas y culturales que circulaban en el mundo hispánico en torno al papel de la democracia, del catolicismo, del comunismo y del fascismo. El recorrido habilita a reexaminar críticas, rechazos, identificaciones y adhesiones a la España republicana, así como razones para sostener la política oficial de prescindencia, asumida como reflejo de la compleja trama de la sociedad argentina.

PALABRAS CLAVES

Argentina – Guerra Civil Española – Republicanismo – Hispanidad – Década 1930

* Fecha de recepción del artículo: 30/03/2016. Fecha de aceptación 04/05/2016

TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, XXIV (ENERO-DICIEMBRE DE 2016) pp. 41-82

ABSTRACT

This article explores the impact of the Spanish Civil War in Argentina, convening historiographical core on the occasion of the eightieth anniversary of the beginning of the conflict. Beyond diagnoses that have indicated both a major alignment in favour of the Second Spanish Republic as an inevitable social polarization, favoured by the narrow Spanish-Argentine ties, is explored the impact in different local areas of ideological and cultural controversy circulating in the Hispanic world about the role of democracy, Catholicism, communism and fascism. The journey allows re-examine rejections, identifications and accessions to the Republican Spain, as well as reasons to support the official policy of abstention, taken as a reflection of the complex fabric of society Argentina.

KEY WORDS

Argentina – Spanish Civil War – Republicanism – Hispanidad – 1930 decade

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española retiene la fascinación que le otorga la humana perplejidad por un drama histórico de contornos excepcionales. Si para las sociedades europeas ocupa el lugar de la mayor confrontación que prefiguró el enfrentamiento ideológico que se verificó en la Segunda Guerra Mundial, para el mundo iberoamericano constituyó su gran guerra civil del siglo XX. Hace tiempo que los historiadores han establecido que aunque hubo condicionantes generales que emanaron del momento internacional, el conflicto español se interpretó en América Latina bajo la perspectiva de las circunstancias y los problemas domésticos propios, que explican la asimetría de las repercusiones en cada país: “relevancia de la colonia española, poder del clero y del ejército, experiencia histórica vivida con la metrópoli española, fuerza de las instituciones liberales, cul-

turas políticas”¹. Un aniversario redondo como lo constituyen los ochenta años de su inicio en el año 1936, parece una ocasión oportuna para retomar la reflexión histórica que despierta aquella catástrofe en uno de los países que más vivió el enfrentamiento, la Argentina, extendiendo el análisis más allá de los límites cronológicos bélicos, para estimar no sólo los alineamientos en contra y a favor la República Española, sino también las posiciones intermedias, nutridas de abstencionismo y conmiseración.

Reconocida la densidad con que el conflicto atravesó la trama social del país, la tarea de atender al enorme caudal de información que se produjo en la Argentina de manera coetánea con la ocurrencia de los sucesos y las consecuencias oficiales, es capaz de seguir proporcionando diferentes miradas que suman a la documentación conservada en repositorios diversos, las que entregaron la prensa y los medios gráficos, los ámbitos literarios y propagandísticos, presentando el fenómeno histórico cada vez más alejado de simplificaciones. Los inmediatos emprendimientos editoriales que publicaron relatos contrapuestos, vivencias del conflicto y luego experiencias y recuerdos, como frutos intelectuales de vencidos y vencedores, son también importantes elementos a tener en cuenta para calibrar unos ecos que no se han apagado en décadas. Desde que en 1966, la profusamente ilustrada edición de Códex Argentina de la *Crónica de la Guerra Española*, producida por la empresa norteamericana Picadilly Press and News Services International Corporation de New York y distribuida en fascículos semanales, logró atraer la atención de ávidos lectores argentinos y latinoamericanos, los aniversarios supieron entregar relatos que han ido dibujando un escenario histórico que aún puede complejizarse incorporando a las explicaciones, el entramado de condicionantes que portaban los vínculos hispano-argentinos, así como los debates de las ideas peculiares del mundo hispánico. Dedicado a estudiar el caso argentino, el descriptivo artículo publicado en 1976 por el dirigente de la

¹ M. FALCOFF, “Preface”, en: M. FALCOFF y F. B. PIKE (eds.), *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln & London, Univ. Of Nebraska Press, 1982, *op.cit.*, en: ROSA PARDO SANZ, “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”, *Casa del Tiempo*, II, IV, 24, México, octubre 2009, p. 152.

Unión Cívica Radical (UCR) de la provincia de Entre Ríos, Enrique Pereira², esquematizó las definiciones pro-republicanas de partidos políticos, de centrales de trabajadores y de agrupaciones anarquistas, así como las manifestaciones de apoyo a los militares sublevados en España de sectores conservadores, católicos y nacionalistas y de grupos de la colectividad, con centros que se crearon en su momento para oponerse a la II República, otros de reafirmación monárquica, tradicionalistas y fundaciones como los Legionarios Civiles de Franco, congregados para recaudar fondos entre los miembros caracterizados de la colectividad española³, protagonistas desde la primera hora de una significativa ayuda a los insurrectos, que sería muy estimada por el gobierno establecido por los rebeldes en Burgos. Con el cincuenta aniversario del inicio de la guerra, apareció el trabajo de Ernesto Goldar, quien sostuvo que la mayoría de los españoles residentes y los argentinos volcaron su apoyo a la España legal, y adelantó la interpretación que aquello fue también producto de quienes no estaban de acuerdo con los gobiernos argentinos, expresando de tal manera su disconformidad. A la par de esos y otros trabajos, cuya no desdeñable virtud radicaba en la recuperación de memoria, comenzaron a surgir las producciones historiográficas que aportaron la solidez de fuentes y métodos que hacían falta: la muy citada investigación sobre Argentina de Mark Falcoff, el libro clásico de Mónica Quijada⁵, trabajos de Raanan Rein⁶ o de Marisa González de Oleaga⁷, que colaboran para en-

²“La guerra civil española en la Argentina”, en: *Todo es Historia*, 110, Buenos Aires, julio 1976.

³“Españoles en la Argentina. La labor de hispanidad de los Legionarios Civiles de Franco”, en: *ABC*, Sevilla, 11 de octubre de 1938. JORGE SABORIDO, en “Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por ellos* (1937)”, *Anuario*, 7, La Pampa, 2005, analiza el discurso político del órgano oficial de los Legionarios Civiles de Franco.

⁴*Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

⁵*Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991.

⁶Por ejemplo, “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949”, *Ciclos*, V, 9, Buenos Aires, 2^{do} semestre de 1995.

⁷MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA, “Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial”, *ELAL*, 5, 1, Tel Aviv, enero-junio 1994; “Como en un caleidoscopio: argentinos y españoles ante las crisis”, *Circunstancia*, 1, 2, Madrid, septiembre 2003.

tender tanto el entramado como las consecuencias del conflicto en el país. Avanzaron aún más la tesis doctoral de Silvina Montenegro, que estudió la configuración de una cultura política argentina renovada a la luz de las repercusiones y formas de participación asumidas frente a la guerra⁸, o la de Lidia Bocanegra, que analizó los movimientos de solidaridad republicana⁹, así como un reciente artículo de Luis Alberto Romero, que hace hincapié en la capacidad de la guerra civil para moldear el pulso político argentino a través de las posiciones adoptadas¹⁰. Algunos otros trabajos han insistido en la voluntad del gobierno, caracterizado por la “crisis de representatividad” instalada en la política argentina en los años 1930¹¹, de contrarrestar la inquietante imagen que proyectaba la República Española en guerra como teatro de lucha entre el fascismo y el comunismo que podía reproducirse en la Argentina, y que se quería evitar¹². Todos esos aportes son insumos necesarios para contemplar las respuestas que generó la guerra civil en la Argentina, pero los antecedentes pesan sobremanera para entender las tomas de posición.

⁸ *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, dirigida por Mónica Quijada.

⁹ LIDIA BOCANEGRA, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida-UNMdP, 2006. También: “La República Argentina: el debate sobre la guerra civil y la inmigración”, en ABDÓN MATEOS, cord., *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Eneida, 2009.

¹⁰ “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38, 2, Bogotá, julio-diciembre de 2011.

¹¹ SAÚL LUIS CASAS, *La guerra civil española y el antifascismo en la Argentina (1936-1941). Los baleares y la ayuda a la República*, Fundació Càtedra Iberoamericana, en: www.uib.es/catedra_iberamericana [consultado en línea: septiembre 2015].

¹² No todos veían en el momento los riesgos locales de ese choque. Escribía ENRIQUE GIL en “Repercussions of the Spanish Crisis in Latin America”, *Foreign Affairs*, 16, 3, New York, April, 1937: “Communism and Fascism, particularly the latter, will disappear from Argentina as did mah-jong, miniature golf and the art nouveau of the architects of 1900”. Sobre la apelación antifascista de tono liberal-socialista durante los años de la Guerra Civil Española: ANDRÉS BISSO, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de la guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 60-61; en referencia a las repercusiones en ámbitos comunistas: RICARDO PASSOLINI “‘La internacional del espíritu’: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en: MARCELA GARCÍA SEBASTIANI (ed.), *Fascismo y antifas-*

LAS REPÚBLICAS

A fin de encarar la comparación histórica, resulta provechoso reparar en la accidentada marcha democratizadora que se verificó en paralelo en Argentina y España. Sumada a la antigua población de origen hispano que se había desplegado por la región, una migración que se hizo masiva desde fines del XIX aportó una mudanza humana que permitió el traslado de debates políticos que apasionaban a España, replicando con pareja fuerza en el Río de la Plata. La Argentina se convirtió en nación de acogida para exiliados de la I República Española —que propagaron sus ideas a través de la prensa—¹³, monárquicos disidentes de la rama de los Borbones reinantes hasta 1931, masones y anarquistas, así como para las órdenes religiosas que atendían compatriotas emigrados. Buena parte de los hijos de inmigrantes españoles que se identificaban como republicanos se encontraron entre los dirigentes del revolucionario partido de la UCR, quién responsabilizándose de una misión de regeneración política, luchó por implantar elecciones libres para la ciudadanía. Destacados historiadores vienen dando razón de esa herencia y ligazón de prácticas y relaciones sociales¹⁴, que prosperarán incluso en el socialismo y variantes del liberalismo. Mientras dispersos núcleos de republicanos españoles radi-

cismo, peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955), Madrid, Iberoamericana, 2006; LAURA PRADO ACOSTA, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, North Carolina, A Contracorriente, 2015, p. 35.

¹³ HUGO BIAGINI, *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, CEAL, 1995.

¹⁴ Ver, por ejemplo, ALEJANDRO FERNÁNDEZ, “Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española en Buenos Aires (1890-1920)”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, Buenos Aires, agosto-diciembre 1987; ÁNGEL DUARTE, “La Liga Republicana Española en la Argentina: política y sociabilidad (1903-1907)”, *IEHS*, VIII, Tandil, 1993; *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio, 1998, y “Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Ayer*, 47, Madrid, 2002; IGNACIO GARCÍA, “El oro de América. La contribución de los emigrantes del Plata al tesoro de la Unión Republicana”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, LVIII: 1, Sevilla, 2001; MARCELA GARCÍA SEBASTIANI (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en la Argentina (1870-1940)*, Madrid, Editorial Complutense, 2010; XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS, *Las patrias ausentes: estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, Oviedo, Genuève Ediciones, 2014.

cados en la Argentina apoyarían proyectos de formación de entidades políticas afines, en vinculación con los grupos que pugnaban por dotarse de programa y organizarse en España, en 1916 el radicalismo y su líder Hipólito Yrigoyen, alcanzarían por el voto popular la presidencia en la Argentina, desalojando del poder a los sectores conservadores. Los sucesivos tres mandatos radicales mostraron una creciente cercanía con todo lo español: más del 10 % de la población argentina había nacido en España, y políticamente ello contaba mucho. Si el popular Yrigoyen decretó en 1917 fiesta nacional el 12 de octubre¹⁵, en reconocimiento al sentido de pertenencia de los pueblos americanos con España¹⁶, seguido durante su segunda gestión, en 1929, de la decisión de acompañar con una participación principal la renovada convocatoria para una gran Exposición Iberoamericana en Sevilla¹⁷, el aristocrático Marcelo T. de Alvear, que había visitado al rey Alfonso XIII en Santander, aceptó bien pronto el experimento de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, con el respaldo del monarca. Decidido en los días del Centenario de la independencia argentina el gesto de elevar la categoría de las representaciones diplomáticas de ambos países, los embajadores españoles serían durante años personajes principales de la sociedad y la cultura argentina, a cuyo arribo al puerto de Buenos Aires acudirían verdaderas multitudes. Tras el nombramiento del ministro Pablo de Soler y Guardiola como primer embajador, así acontecería con el marqués de Amposta en 1920, el duque de Amalfi en 1926 y con Ramiro de Maeztu en 1928. Frecuentadores de principales ámbitos de poder y sociabilidad, no restringidos a la

¹⁵ Para situar esta decisión en el contexto de la política exterior neutralista de Yrigoyen, ver ILAN RACHUM, “Origins and Historical Significance of Día de la Raza”, en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 76, Amsterdam, abril 2004, pp. 71-72.

¹⁶ Aquel gesto del radicalismo con España, después que el pueblo argentino hubiera sido “entregado y denigrado por falsos patriciados europeizantes”, “volvía a ubicar en su juicio histórico (...) la tradición interrumpida”, en LUIS C. ALEN LASCANO, *Hispano-américa en el pensamiento de Yrigoyen*, Buenos Aires, Ediciones Cívicas Argentinas, 1959, p. 79.

¹⁷ MARÍA ÁNGELES LAYUNO, “Espacios de representación de la memoria. La Argentina en España: museos y exposiciones (1892-1971)”, en YAYO AZNAR y DIANA B. WECHSLER, *La memoria compartida: España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural: 1898-1950*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 139-141

colectividad, no obstante, ni Eugenio Ferráz y Alcalá Galiano podrá vencer a su amigo el inspector general del Ejército general José Félix Uriburu de que la Comisión Militar Argentina en Europa prefiriera las armas españolas a las alemanas o francesas, ni Antonio de Zayas y Beaumont evitará censuras y desaires que apuraron su reemplazo¹⁸. Con la gestión de Maeztu se produjo un momento de abierto entendimiento oficial, tanto con Alvear como con Yrigoyen, que en los medios intelectuales concitó atracción pero también desdén por haber sido designado por el régimen primorriverista, aunque encontró intensa sintonía con el grupo de nacionalistas que se congregaban en torno a la redacción del semanario *La Nueva República*¹⁹.

La instauración en 1923 del directorio militar en España había despertado entre los argentinos contrapuestas reacciones: si el embajador en Madrid Carlos de Estrada, la calificó de acto de “estricta lógica (...) procedimiento único capaz de regenerar a este pueblo (...), arrojando de la escena pública a los políticos que la arruinaron y la humillaron”²⁰, en otros sectores más liberales no agradarían muchas de las medidas tomadas como el cierre del parlamento, el cese de los presidentes de las cámaras legislativas, la clausura del Ateneo de Madrid, el destierro a Fuenteven-

¹⁸ El porteño periódico *Crítica* así como *El Diario Español*, *El Despertar Gallego* y *El Correo de Galicia*, de tendencias republicanas y regionalistas, lo señalaron por haber reprendido con escándalo, como miembro del tribunal examinador, el trabajo de graduación de una alumna de profesorado que había afirmado que Benito Pérez Galdós era el primer valor literario del siglo XIX español. A su vez, el canciller Ángel Gallardo desestimaría su pedido de no imprimir en las libretas de enrolamiento para el Ejército el himno nacional escrito en 1812, cuya versión original contiene algunas expresiones que podían considerarse ofensivas para España, en: BEATRIZ FIGALLO, “La Argentina y el régimen primorriverista”, *Res Gesta*, 31, Rosario, enero-diciembre 1992.

¹⁹ JULIO IRAZUSTA, *Memorias (Historia de un historiador a la fuerza)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975, 181. Cfr. RAÚL MORODO, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza, 1985; BEATRIZ FIGALLO, “Ramiro de Maeztu y la Argentina”, *Res Gesta*, 24, Rosario, julio-diciembre 1988; LUIS OCIO, “La configuración del pensamiento reaccionario español: el caso de Ramiro de Maeztu durante su etapa de embajador en la Argentina”, *Historia Contemporánea*, 18, País Vasco, 1999; PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu: biografía de un nacionalista*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

²⁰ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, Buenos Aires (en adelante AMREA), División Política, Caja 2195, Madrid, 3 de octubre de 1923, de Carlos de Estrada a ministro.

tura de Miguel de Unamuno, ligado a diversos referentes de la cultura argentina, que escribía frecuentemente en su prensa²¹. *La Nación*, tradicional diario de Buenos Aires, recogía las contribuciones del conde de Romanones, político liberal monárquico que oficiaba de corresponsal en Madrid, quien prefería elogiar a Benito Mussolini antes que a Primo de Rivera²². También criticaban a la dictadura española catedráticos y escritores que se desplazaban como conferenciantes a la Argentina, aprovechando algunos para manifestarse en diferentes círculos intelectuales a favor de los ideales republicanos. El jurista Luis Jiménez de Asúa le escribía a Unamuno: “Yo trabajo sin desperdiciar ocasión, contra esta inútil gente que nos des gobierna. He enviado a *La Prensa* de Buenos Aires, de donde soy corresponsal, varios artículos feroces contra el Directorio y el Ejército”²⁴. Jiménez de Asúa dejaba patente tanto su rechazo al régimen, como la diversidad de opiniones de los españoles emigrados en la Argentina: “Aquí me dedico a desenmascarar a las gentes que nos des gobiernan, pero la colonia española es intratable. Deben exceptuarse el Centro Republicano Español, el Centro Andaluz y el Grupo Gallego”²⁴.

Pero así como en las calles y en los corrillos políticos de Argentina, en los sectores privilegiados y en los que agitaban las cuestiones sociales, se hablaba de la posibilidad de una asonada militar e incluso una revolución que cortara el mandato de Yrigoyen, la dictadura primorriverista se exhibía como un modelo de orden, eficacia y administración atendible, que además proponía reanudar la vinculación política con sus antiguas colonias, con el objetivo de conformar una suerte de comunidad hispánica de naciones. Maeztu fue figura principal para reivindicar la identidad de ese hispanismo —“no hay obra en el mundo, fuera del cristianismo, com-

²¹ MIGUEL DE UNAMUNO; edición y notas de VÍCTOR OUIMETTE, *De patriotismo espiritual: artículos en “La Nación” de Buenos Aires: 1901-1914*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.

²² “El gobierno revolucionario español”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1923.

²³ ICIAR FERNÁNDEZ MARRÓN, “Cartas de cuatro juristas republicanos a Miguel de Unamuno (1920-1936)”, *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 33, Salamanca, 1998, de Luis Jiménez de Asúa a Miguel de Unamuno, Madrid, 21 de octubre de 1924, p. 201.

²⁴ ICIAR FERNÁNDEZ MARRÓN, *op. cit.*, de Jiménez de Asúa a Unamuno, Córdoba (Argentina), 16 de octubre de 1925, pp. 202-203.

parable con la suya”—, procurando acercarse a las numerosas entidades de la colonia española con dispar eco, dando conferencias y escribiendo en la prensa porteña. Prefigurando las ideas centrales que volcó en su libro *Defensa de la Hispanidad* (1934), que comenzaría a publicar por entregas a partir de diciembre de 1931 en la revista *Acción Española*, lo que más logró el embajador fue fortalecer un cauce para estrechar nexos ideológicos entre los sectores conservadores de Argentina y España —las derechas— que incluyó nacionalistas y católicos.

Sumada a la crisis económica internacional que se expandía, la inestabilidad política se convirtió en denominador común en ambos países: el general Primo de Rivera y el presidente Yrigoyen cayeron en el mismo año de 1930. Mientras el dictador español dimitía a fines de enero y Alfonso XIII forzaba su continuidad al frente de la corona española, el 6 de septiembre el anunciado golpe de estado terminó en la Argentina con su primera experiencia de democracia basada en el voto universal masculino. Tanto la destituyente oposición al yrigoyenismo que pretendía mantener los atributos republicanos del país como la resistencia armada de los seguidores del partido depuesto, no permitirían convalidar las ambiciones del general Uriburu de instaurar un régimen corporativo. Abril de 1931 fue también un mes crucial para ambos países. En la Argentina se asistió al fracaso del ensayo electoral de la dictadura que se presentaba como el principio de la normalización del sistema político: la fórmula radical se impuso para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, triunfo que aunque anulado, abrió el camino para unos controlados comicios generales. Sólo una semana después, las elecciones municipales del 12 precipitaron la caída de la monarquía y la proclamación de la II República Española. En España se desenvolvería una suerte de réplica de reacciones que habían tenido lugar en la Argentina, estas en clave de resistencia, aquellas con un afán constructivo. Jiménez de Asúa, testigo directo del golpe militar que derrocó a Yrigoyen y del espectáculo de las intervenciones universitarias, la renuncia de profesores y la entrada en la política de muchos de sus colegas del Derecho, quienes se afiliaron al socialismo y al radicalismo como modo para salvar la democracia, formaba parte de

la intelectualidad española que se sentía co-responsable de “hacer otra revolución pacífica”, desde el Gobierno y desde el Parlamento, para rediseñar la vetusta estructura de España y delinear un nuevo Estado²⁵.

Las reacciones entre los españoles residentes frente al advenimiento de la República fueron desde cautelosas hasta exultantes. Entre los primeros se hallaban los españoles más acaudalados; entre los segundos, los sectores populares, que a la vez lamentaban el desplazamiento de Yrigoyen y de los radicales.

La convulsión propia y la prevención del gobierno de Uriburu frente a lo que algunos quisieron ver como un “peligroso viraje comunista” en la península ibérica —posición similar a la sostenida desde Washington— explica la demora de unos días en otorgar el reconocimiento, pedido que desde el 15 había formalizado el embajador Alfonso Danvila²⁶, y reclamado el flamante ministro de Estado republicano Alejandro Lerroux al nuevo titular de la representación diplomática en Madrid, Daniel García Mansilla, aduciendo el lugar principal que ocupaba el país en la política exterior republicana²⁷. A pesar de esa cautela oficial, el cambio democrático en la península se recibió con expectación merced al conocimiento de muchas de las personalidades españolas que adhirieron al ideario republicano y formarían parte de sus instituciones: sectores dirigentes de la Argentina, del conservadurismo, del radicalismo, del socialismo, del liberalismo, manifestaron confianza en los intelectuales y políticos eminentes de quienes se esperaba que pudieran gobernar el país. En las columnas de los diarios argentinos, tanto como corresponsales o colaboradores, en el foro ginebrino de la Sociedad de Naciones, compartiendo cónclaves, misiones diplomáticas y asambleas, a través de periódicas convocatorias universitarias, teatrales o literarias, la élite republicana de España era co-

²⁵ LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA, *La Constitución de la democracia española y el problema regional*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1946, p. 14.

²⁶ AMREA, España, 1931, caja 3029, expediente 1, Buenos Aires, 15 de abril de 1931, de Danvila a Ernesto Bosch, en BEATRIZ FIGALLO, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*, Buenos Aires, Editorial Histórica, 2007.

²⁷ AMREA, España, 1931, caja 3029, expediente 1, Madrid, 17 de abril de 1931, de García Mansilla a Bosch.

nocida y apreciada en la Argentina. Aquellos acercamientos, más el florecimiento de ideas y realizaciones artísticas que se vivieron por esos años tanto en la Argentina como en España, empujaban a una bienvenida a la República.

Al contrario, en los círculos católicos, donde también Maeztu había dejado su impronta, se manifestó una hostilidad casi primaria a la transformación del régimen monárquico en república democrática. El tono laico motivó la fría recepción de su prensa (en especial en el semanario *Criterio*), resaltando los hechos de anticlericalismo, de alteración del orden público y agitación obrera que se fueron conociendo. La alarma creció a poco que empezaron a funcionar las Cortes —con la presencia de dos diputados de la fuerte emigración gallega en la Argentina—, que habrían de dictar una nueva constitución. A pesar que algunas de las medidas pudieron parecer avanzadas como la reforma agraria o el divorcio, muchos de los cambios que los republicanos implantaron hacía tiempo que regían en la Argentina, como la separación de la Iglesia y el Estado y las autonomías de las regiones. Así como en España los grupos de derecha adjudicaban al comunismo y a la masonería las reformas religiosas²⁸, los sectores más tradicionales dejaron oír sus voces, considerándolas gestos de persecución, posiciones que también eran sostenidas a través de la labor pastoral y educativa de las órdenes religiosas diseminadas por Argentina, con la presencia de numerosos clérigos españoles²⁹.

En la España republicana, a su vez, no faltaban denuncias a la situación argentina. En Madrid eran exhibidas vistas cinematográficas sobre la convulsa realidad platense y los acontecimientos de los primeros días de la revolución de Uriburu. Los periódicos editados en Galicia informaban sobre el régimen que ordenaba deportaciones, censuraba a la prensa y toleraba torturas y castigos corporales para los opositores encarcelados.

²⁸ ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL, “1868 en la memoria carlista de 1931: dos revoluciones anticlericales y un paralelo”, *Hispania Sacra*, LIX, 119, Madrid, enero-junio 2007, ps. 338 y 360.

²⁹ FABIÁN ALMONACID ZAPATA, “Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)”, en: *Revista Complutense de Historia de América*, 30, Madrid, 2004, pp. 161-162.

Las críticas llegaron a las Cortes Constituyentes, cuando en la sesión del 23 de septiembre, el prolífico escritor y periodista, ahora diputado republicano federal independiente Rodrigo Soriano³⁰, denunció la “odiosa tiranía” del general Uriburu, acusándolo de haber emprendido una “cruzada violentísima y tiránica contra honrados españoles”. García Mansilla elevó una protesta formal ante el Ministerio de Estado por lo que consideraba una intromisión en los asuntos internos de la Argentina y aunque el presidente Niceto Alcalá Zamora trató de aminorar la repercusión de los hechos, remitió a los secretarios legislativos una comunicación en la que se informaba carecer de noticias sobre persecuciones y tormentos a españoles, aunque sí se sabía que en las agitaciones políticas que atravesaba la vida interior argentina tomaban parte muchos extranjeros, entre ellos algunos españoles, exponiéndose a los rigores de medidas gubernativas de diversa índole³¹.

Proscrito el partido radical, en febrero de 1932, con la elección del general Agustín Justo a la presidencia del país, se produjo una restauración conservadora en la Argentina, perviviendo la fachada democrática. En aquella circunstancia, podía incluso coincidirse con los líderes republicanos católicos españoles o con la coalición de las reorganizadas fuerzas de derecha que triunfaron en las elecciones celebradas en noviembre de 1933. Si los diplomáticos argentinos de entonces mostraban un talante conservador, de pretensiones y estilos aristocráticos combinados con formaciones en Derecho o en Letras, la renovación de la embajada de García Mansilla decidida por Justo, recaía en un miembro de relieve de las familias más tradicionales de la Argentina. Su residencia se constituyó en sitio predilecto de reunión de la “buena sociedad” madrileña. Llegada la República, sus comentarios traducirán el vigente recelo al comunismo de esos sectores, señalando que bajo la etiqueta de “socialismo” se estaba infiltrando en la gestión del gobierno republicano y en el pueblo una bolchevización creciente. En sus co-

³⁰ A fines de 1933 fue nombrado embajador de la II República en Santiago de Chile, donde murió en 1944, ya como exiliado.

³¹ AMREA, España, 1931, Caja 3030, expediente 34, Madrid, 28 de septiembre de 1931, de Alcalá Zamora a los diputados de las Cortes Constituyentes.

municaciones con Buenos Aires, concluía que la revolución política iniciada en 1931, se estaba continuando con otra social que tenía como objetivo instaurar un estado marxista en un futuro muy próximo. Le alarmaba en especial el accionar de los grupos anarcosindicalistas en España, señalando la extrañeza por la vigencia del fenómeno anarquista: “el europeo medio no tiene más que esta expresión que condensa su extrañeza incomprendida, *Cosas de España*”³². Cabe decir que el régimen dictatorial que gobernaba su país había fusilado en enero de 1931 a dos significados anarquistas, acusados de violentas acciones en Buenos Aires. Aunque languideciente, el movimiento ácrata retenía importancia en la Argentina, teniendo expresiones tanto en la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) como en los órganos de prensa *La Protesta* o *La Antorcha*³³.

Para entonces, los grupos conservadores y tradicionales de buena parte de la América Hispana y de la Argentina habían consolidado la reelaboración de una confraternidad basada en el concepto de hispanidad que resaltaba el peso no sólo de la lengua, sino del catolicismo, que traía aparejado una institucionalidad de orden. Tras que el Episcopado argentino consagró el carácter religioso de la empresa descubridora en 1933 al instituir el 12 de octubre como fiesta litúrgica y recuerdo del don de la fe, traído al Nuevo Mundo por España, las ideas y sentimientos se ratificaron en octubre de 1934 con ocasión de la realización en Buenos Aires del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, donde el embajador Danvila, altas personalidades de la colectividad, y los arzobispos primados participaron de una ceremonia de bendición de banderas de la Sección española del Congreso en la iglesia de San Agustín. Allí, Santiago Luis Copello e Isidro Gomá se saludaron con un abrazo, recordando este “el deber, más riguroso que nunca, de exaltar los valores genuinamente españoles, en contra de desleales y traidores”. Propagadas sus palabras por crónicas y por radios, el primado español hizo pública desde la capital

³² AMREA, España, 1933, Caja 3295/6, expediente 1, reservada, n. 602, Madrid, 16 de diciembre de 1933, de García Mansilla a Saavedra Lamas.

³³ Sobre el nexo entre el anarquismo español y el argentino, ver MARÍA FERNANDA DE LA ROSA, “La influencia de Diego Abad de Santillán en la conformación de una red intelectual libertaria latinoamericana, 1920-1930”, en: *Temas de historia argentina y americana*, 22, Buenos Aires, 2014.

argentina su adhesión a la denominación y al concepto de hispanidad que acababa de divulgar Maeztu con su libro³⁴. La prensa argentina se hacía eco por los mismos días de las informaciones sobre las huelgas revolucionarias, el alzamiento separatista de Cataluña y la insurrección asturiana. Proclamada la República de Obreros y Campesinos de Asturias, incendiado el edificio de la Universidad y dinamitada parte de la catedral ovetense, un argentino hijo de españoles, el hermano de La Salle Héctor Valdivielso Sáez, maestro de una escuela religiosa de Turón, fue fusilado junto a otros religiosos por milicianos en las tapias del cementerio de la localidad³⁵. Visualizada la eclosión revolucionaria como expresión del avance del “peligro comunista”³⁶ y su desenlace como el triunfo del gobierno que representaba a las fuerzas de derecha católicas de España, el rechazo a la represión se manifestó tanto en los partidos políticos opositores o perseguidos por el gobierno justista, como en la intelectualidad afín. Por entonces se crearán los primeros comités de solidaridad con la República española, entre ellos el Patronato Español de Ayuda a las víctimas Antifascistas³⁸ formado por el Partido Comunista Argentino, que,

³⁴ Ver: LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, p. 30; EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, “El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 227, Madrid, 2007, mayo-agosto, p. 618.

³⁵ En 1999 el papa Juan Pablo II los canonizó, en razón de haber sido martirizados por “odio a la fe”. Reliquias del santo Valdivielso se encuentran depositadas en la Basílica de San Nicolás de Bari, en cuyo antiguo solar fue bautizado y en la capilla del colegio de La Salle de Buenos Aires.

³⁶ JUAN IGNACIO POCOROBBA, “Anticlericalismo y cuestión social en la Revolución de Asturias. Su repercusión en el semanario católico argentino *Criterio*”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, UNR/UNL, 2005.

³⁷ Por ejemplo, sobre RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN, autor de *La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios* (1936), ver: NIALL BINNS, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil*, Barcelona, Montesinos, 2004.

³⁸ El Patronato (PEAVA), donde también colaboraron miembros de la masonería argentina, supo liderar las campañas de solidaridad con la República en guerra. Informaba el *ABC*, Madrid, 1 de abril de 1937: “El Patronato español de Ayuda a las víctimas antifascistas, caídas en lucha contra la traición o vilmente asesinadas por falangistas y requetés, ha hecho un llamamiento a las organizaciones gemelas para constituir una Federación de Patronatos españoles que centralice los auxilios. El número de Comités permite afirmar que la constitución del Frente Popular argentino de ayuda a España es una realidad que marcha a un colosal engrandecimiento”.

al decir de Piemonte alcanzaron a predisponer “a la masa de trabajadores organizados para colaborar en la generación de diferentes prácticas de apoyo a la España republicana”³⁹.

Durante aquellos años los nexos económicos entre ambos países estaban casi congelados y los bloqueos de divisas, que afectaron las remesas de los emigrantes a la península y las transferencias de capitales, fueron motivos de fricción. Constituyó una excepción la construcción de una nueva línea de subterráneos en Buenos Aires por la Compañía Hispano-Argentina de Obras Públicas y Finanzas, CHADOPYF, que presidía Rafael Benjumea, conde de Guadalhorce, quien había sido ministro de Fomento de la dictadura de Primo de Rivera y se había exiliado con el advenimiento de la II República, y para la cual la empresa emitió cédulas de ahorro que habían sido compradas por emigrantes españoles en la Argentina. El primer tramo de la obra, de la que participaron numerosos obreros españoles, se inauguró en 1934. Más allá de los intensos lazos informales que reemplazaban las limitaciones oficiales, el aspecto cultural siguió siendo el nexo más relevante. En la Exposición del Libro Español y Feria del Libro en Buenos Aires, a cuya inauguración asistió el presidente Justo, el embajador Danvila⁴⁰ celebró el encuentro como el inicio de una activa campaña a favor de la difusión del libro por donde se hablara el idioma castellano. Escritores argentinos —Baldomero Fernández Moreno, Ricardo Rojas— y españoles —Ramón Gómez de la Serna y Claudio Sánchez-Albornoz— convocaron una gran concurrencia de público, que siguió con entusiasmo las conferencias. Mientras que el celebrado Federico García Lorca triunfaba en el Teatro Avenida de Buenos Aires con su obra *Bodas de Sangre*, convirtiéndose por varios meses en centro de tertulias, conferencias y banquetes, la cantante popular Conchita Piquer seducía al público porteño con sus coplas.

³⁹VÍCTOR AUGUSTO PIEMONTE, “El significado de la revolución asturiana de 1934 en el proceso de des-sectarización del comunismo argentino: los orígenes del “frente popular” en la Argentina”, en: *Revista Estudios*, 29, Costa Rica, 2014.

⁴⁰Como escritor se lo ubica entre los imitadores de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, con una serie de historias noveladas que integran *Las luchas fratricidas en España*, situadas en los tiempos de la Guerra de Sucesión.

UN FRENTE POPULAR PARA LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

El 16 de febrero de 1936 triunfó el Frente Popular en las elecciones. García Mansilla transmitió a Buenos Aires su alarma ante la primacía de banderas e insignias comunistas desplegadas en los mítines y manifestaciones realizadas al conocerse el resultado electoral, más numerosas que las republicanas. Desde entonces informará puntualmente a su Cancillería sobre desmanes y atentados que se sucedían, vividos como el preanuncio de una guerra civil. A la vez, los representantes consulares argentinos enviaron a la embajada de Madrid diferentes reportes sobre la situación política reinante en el resto de España, relatos que confirmaban el temor que se produjera un violento choque entre los bandos antagónicos en que se veía dividida a la sociedad española. A principios de abril, como decano del Cuerpo Diplomático, García Mansilla propuso un encuentro para tratar la situación que se estaba gestando, intercambiando opiniones con sus colegas que veían la probable necesidad de refugiar perseguidos políticos, que se esperaban acudirían a las sedes extranjeras. Tras advertir que en algunas de las grandes capitales españolas el socialismo se había infiltrado entre las clases medias, compensando la pérdida del caudal que representaban los obreros que desilusionados se inclinaban por organizaciones más extremistas, el embajador argentino anunciaba que había una conciencia extendida que España se encaminaba a “un funesto período pasional”⁴¹.

En la lejanía platense, se producían asimismo disensos en los centros republicanos. Mientras algunos resistieron algunos cambios operados en España, como la política religiosa o la bandera, otros se opusieron al mismo embajador. Desde Buenos Aires se lideró una campaña que logró sustituir a Danvila, acusándolo de antirrepublicano. De excelentes relaciones con las asociaciones españolas más antiguas, dominadas por los elementos conservadores, ya anoticiado de su remoción, el diplomático compartirá en el mes de mayo un banquete del que participaron el presi-

⁴¹ AMREA, España, 1935, Caja 3524, expediente 1, reservada, n. 95, Madrid, 12 de abril de 1935, de García Mansilla a Saavedra Lamas.

dente Justo y el canciller Carlos Saavedra Lamas⁴². Para entonces, el nuevo gobierno frentepopulista había designado para sucederlo a otra figura de las letras, Enrique Díez-Canedo, miembro de la Academia de la Lengua Española desde diciembre de 1935. Poeta y crítico literario, colaborador también de *La Nación*, Díez-Canedo conocía la Argentina y mucha de la obra de sus escritores —de Borges a Leopoldo Lugones. Nombrado antes ministro plenipotenciario en el Uruguay por el presidente Alcalá Zamora —cargo del que dimitirá en junio de 1934—, había recibido en Montevideo la visita de García Lorca, con quien mantenía vínculos amistosos⁴³. Símbolos y signos, aquellas designaciones políticas que recayeron en la fracción intelectual y académica republicana, disgustaban a los diplomáticos de carrera⁴⁴ —muchos de los que se demostrarían luego de dudosa lealtad—, así como a miembros de las colectividades y gobiernos. Su amigo Jiménez de Asúa, entonces vicepresidente del Congreso de Diputados, le advirtió:

si desde el primer instante no entra Ud. a saco entre las gentes de la derecha de la colonia española y no comienza Ud. a situar el problema de la República española en su verdadero rango, todo estará perdido. Ya sabe Ud. mejor que yo que en los países del Plata no se es embajador de una política, sino virrey (valga la palabra) de la colonia española⁴⁵.

La dirigencia de la comunidad española en la Argentina, algunos por su cercanía al desplazado Danvila y otros rechazando su definida posición política al lado de la II República, hicieron difícil la gestión de Díez-Canedo.

⁴² Elegido en octubre de 1935 como miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, Danvila frecuentaba las sesiones de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires (luego Academia Nacional de la Historia), ámbitos afines al hispanismo conservador.

⁴³ PABLO ROCCA-EDUARDO ROLAND, *Lorca y Uruguay. Pasajes, homenajes, polémicas*, Jaén, Alcalá Grupo Editorial, 2010, p. 79.

⁴⁴ MARINA CASANOVA, *La diplomacia española durante la guerra civil*, Madrid, MAE, 1996, p. 32.

⁴⁵ 27 de mayo de 1936, en: AURORA DíEZ-CANEDO, “Enrique Díez-Canedo, Buenos Aires, 1936. Selección de cartas recibidas”, *Olivar*, 11,14, La Plata, ene/jun. 2010, p. 134.

JULIO DE 1936: DE LOS COMPROMISOS A LA PRESCINDENCIA OFICIAL

A partir del asesinato del diputado José Calvo Sotelo, ex ministro de Hacienda de Primo de Rivera, el 13 de julio los sucesos de España ocuparon los titulares de todos los periódicos argentinos, relevancia que no abandonarían hasta abril de 1939⁴⁶. Una trascendencia tan significativa puede calificarse de singular, ya que en otros países, tras la estabilización de los frentes de lucha, la atención se fue dispersando hacia otros graves temas internacionales. La prensa adjudicó la responsabilidad del magnicidio a los extremismos, reconociéndose “que los dirigentes republicanos han sido desbordados y parecen incapaces de poner orden en los asuntos internos”. El sábado 18 los rotativos anunciaron el estallido de una “sublevación militar” en Marruecos. Con información oficial, cundió la impresión que el gobierno republicano dominaba la situación. Al repetirse las noticias sobre nuevos levantamientos a lo largo del territorio español, algún órgano de prensa ya señaló que el movimiento era una “cruzada de reivindicación” con el propósito de evitar que España cayera “en poder del comunismo”⁴⁷.

En un primer momento, cuando ya comunistas junto con liberales y socialistas de Europa occidental empezaban a reunir dinero para auxiliar a la República, el planteo sedicioso más despertó empatía con su gobierno acosado. Pero ello duró poco. Tras unas semanas de confusión, planteado el equilibrio de las fuerzas combatientes⁴⁸, las informaciones de las persecuciones religiosas, de desmanes, de paseos y sacas, de asesinatos en la zona que quedó bajo control republicano, impactaron en muchos gobiernos extranjeros, informados por sus representantes diplomáticos en Madrid que habían comenzado a conceder asilo a personajes de derecha,

⁴⁶ MARÍA JESÚS COMELLAS AGUIRREZABAL, “El estallido de la guerra civil española en la prensa argentina”, en: *Res Gesta*, 31, Rosario, enero-diciembre 1992, p. 33 y ss.

⁴⁷ *El Litoral*, Concordia, 21-23 de julio de 1936, en MARÍA JESÚS COMELLAS AGUIRREZABAL, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁸ Poniendo de relieve los aspectos internacionales, ÁNGEL VIÑAS señala que la intervención fascista y la nazi, así como la no intervención europea y norteamericana en el conflicto, fueron determinantes para que la República no pudiera conjurar el alzamiento, en “Guerra Civil Española y cambios de paradigma”, *Cuadernos Americanos*, México, 152, 2015/2, p. 12.

católicos y a familias de la aristocracia en peligro de perder sus vidas a causa de la incontrolable represión de los primeros momentos⁴⁹, cebada contra aquellos catalogados sin más de “fascistas”. Con los meses, incluso también republicanos acudirían a aquella protección en las sedes consulares de los puertos de evacuación del Mediterráneo. La emotividad de las crónicas de los corresponsales de los grandes medios acreditados en las capitales republicanas o en los frentes de combate, aseguraban la atención de los lectores-clientes, pero no se propagaron con igual fuerza las noticias de los fusilamientos sumarios que se registraban en la zona bajo el control de los sublevados, que sólo se mencionaban escuetamente en las columnas de los diarios argentinos, así como faltaron relatos sobre el terror nacional desplegado en Málaga, Sevilla o Badajoz y menos sobre el sistema represivo que los franquistas fueron organizando.

Aunque dentro de los miembros del gobierno de Justo, como entre los legisladores conservadores declaradamente anticomunistas y radicales opuestos a la facción popular yrigoyenista, hubo suficientes elementos de identificación ideológica con el levantamiento nacional, ello sin embargo no movió a la Argentina de sus tradicionales posturas internacionales. Cuando a mediados de agosto el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, José Espalter, dirigió una comunicación a las cancillerías de las demás naciones americanas para averiguar si juzgaban oportuno ofrecer su mediación conjunta en la guerra que dividía a España, Saavedra Lamas respondió que la actitud que correspondía en un conflicto de esa naturaleza era la de prescindencia y que solo podía convertirse en neutralidad cuando se reconociese la beligerancia de ambas partes, desapareciendo el estado de insurrección que era el que existía en esos momentos.

⁴⁹ ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008. En esas embajadas, futuros ministros de los gobiernos del general Francisco Franco como Ramón Serrano Suñer, José Ibáñez Martín, Luis Carrero Blanco, Alberto Martín Artajo, Fernando Castiella encontrarían refugio, como lo harían algunos republicanos y milicianos frente al temor de la caída de Madrid en noviembre y tras el traslado del gobierno a Valencia.

Entre 1936 y 1937, las relaciones hispano-argentinas estuvieron mediatizadas por las demandas de respeto al derecho del asilo otorgado, la cuestión de la evacuación de los refugiados en sedes y locales diplomáticos, así como los asilos navales concedidos por los buques argentinos en varios puertos del Levante español. Durante su presidencia de la 17ª Asamblea de la Sociedad de Naciones que tuvo lugar en Ginebra en septiembre de 1936, Saavedra Lamas negoció con el ministro de Estado Álvarez del Vayo las condiciones para la salida de los refugiados⁵⁰.

Se ha dicho que la Argentina adecuó su política a los lineamientos legalistas que emanaban del foro ginebrino y a las relaciones con Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Ello puede ser tan cierto como que cualquier definición era capaz de trasladar los enconos españoles a su colectividad en suelo argentino —situación que también pesó en otras repúblicas americanas⁵¹. La inclinación por un bando hubiera obturado las posibilidades de ejercer las permanentes intercesiones que se reclamaban para proteger españoles e hispano-argentinos, pedidos que la II República supo atender. Aquel perfil humanitario que se quería adoptar, que se valió incluso de la decisión oficial de donar carne congelada para los hospitales del Madrid sitiado, mostró a sus funcionarios dispuestos a involucrarse en distintas gestiones mediadoras —como la propiciada por García Mansilla desde San Juan de Luz, adonde se trasladó gran parte del Cuerpo Diplomático; o la convocatoria al comandante del torpedero *Tucumán* Mario Casari⁵², enviado a España para transportar a los asilados

⁵⁰ BEATRIZ FIGALLO, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española*, op. cit., ps. 104-105. Tras haber visitado París y Londres, y cuando ya estaba de regreso en Buenos Aires, el comité del Nobel anunció el 24 de noviembre la concesión del premio a la Paz. La ciudad era sede entonces de la conferencia pacificadora por la guerra del Chaco y de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, a la que asistió Franklin Roosevelt. A la luz del drama español, la prensa porteña afirmaba que el aclamado presidente norteamericano había llegado oportunamente, en momentos en que la sociedad había sido empujada a creer que el sistema democrático había fallado y era preciso elegir entre el fascismo y el comunismo.

⁵¹ ROSA MARÍA PARDO SANZ, “América Latina y la Guerra Civil española. Costa Rica: Un estudio de caso”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 3, UNED, 1990, p. 158.

⁵² El capitán de fragata Casari transmitió sus impresiones sobre la guerra al ministerio de Marina de la Argentina señalando que si bien: “la lucha entablada en España es la lucha de las

de las sedes diplomáticas y consulares argentinas, por parte del ministro Manuel de Irujo en Valencia, para intervenir en las negociaciones de canje de rehenes.

Las cámaras legislativas fueron caja de resonancia de los recelos y adhesiones que despertaba la República Española. Ante el alzamiento rebelde, los miembros conservadores del Senado enviaron pronto una nota a la junta revolucionaria de Burgos en la que le manifestaban su solidaridad con la España, que “obedeciendo el mandato de su historia, lucha contra el comunismo”. Enmarcado en la decisión de contener las “actividades políticas disolventes” que comprometieran instituciones vitales en que se había basado el progreso de las naciones americanas por décadas⁵³, cuando en noviembre de 1936 tuvieron lugar unas sesiones en la Cámara Alta —con la presencia de los ministros de Interior y de Justicia e Instrucción Pública, diputados nacionales, un público que colmó las galerías y la prensa que reprodujo los largos discursos—, para tratar el proyecto de ley referente a la represión del comunismo, el senador por Buenos Aires, el conservador Matías Sánchez Sorondo⁵⁴, evocó las ejecuciones de José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera, considerándolos como víctimas de la “garra comunista” y denunció la propaganda marxista del Socorro Rojo Internacional y de su sección jurídica integrada

dos tendencias de las naciones europeas: los fascistas y los marxistas”, de su contemplación “se deduce enseguida la confrontación con las condiciones de vida imperantes en nuestra Patria, la Gran Nación, la Gran República Argentina, que ofrece a la vista su característica fundamental de país democrático, de orden, de trabajo, de sanos sentimientos, de vitalidad y optimismo, por no citar sino algunas características, pero país, en suma, donde se ha realizado hace ya mucho el principio de igualdad ante la ley”, en Archivo de la familia Casari, Buenos Aires, de Casari a Eleazar Videla, Marsella, 7 de enero de 1937 y Orden de buque 8/37, en navegación, 18 de junio de 1937, en: BEATRIZ FIGALLO, “Un marino argentino en la Guerra Civil Española”, en: *Todo es Historia*, 379, Buenos Aires, febrero 1999.

⁵³ *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1936.

⁵⁴ Ver: NERINA VISACOVSKY, “Las escuelas obreras judías y el anticomunismo de Matías Sánchez Sorondo”, *XIII Congreso Internacional de Investigación de LAJSA (Latin American Jewish Studies Association)*, Buenos Aires, julio de 2007; JUAN LUIS CARNAGUI, “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor”, en: *Revista Escuela de Historia*, 6, Salta, enero-diciembre 2007. Al año siguiente, Sánchez Sorondo emprendió una gira por Alemania, Italia y la España rebelde.

por abogados en “ligazón con el movimiento de masas” —mencionando que la Ayuda Jurídica en la Argentina tenía como miembros a los doctores Carlos Sánchez Viamonte, José Peco, Rodolfo Aráoz Alfaro, Arturo Frondizi, Jacobo Rabinovich⁵⁵, connotados socialistas y radicales. Mientras el líder demócrata progresista Lisandro de la Torre⁵⁶ y el radical Eduardo Laurencena⁵⁷ expresaron su oposición, el senador socialista por la Capital, Mario Bravo, dirigiéndose a las bancas que ocupaban los miembros del gabinete presentes, los acusó de propiciar la ley para servir de instrumento político para asegurarse el control del destino del país, señalando a la Iglesia católica de no ser ajena a la sanción que se buscaba⁵⁸. Aprobado el proyecto, pasó a la Cámara de Diputados, donde quedó detenido en la Comisión de Legislación. Periódicamente, legisladores y agrupaciones solicitaron sin éxito al Poder Ejecutivo y al Legislativo su inclusión entre los asuntos a tratar, señalando que las prohibiciones que el accionar del comunismo había recibido en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, estaban determinando que la Argentina se hubiera constituido “en refugio de todos los elementos extremistas, y en el centro de acción del comunismo bolchevique en Sud América”⁵⁹.

Una publicitada discusión se produjo cuando en mayo de 1937 el diputado por la Capital Federal, Enrique Dickmann, presentó un proyecto de declaración para enviar el tradicional saludo que solían remitir las Cámaras a los gobiernos amigos en el aniversario de la Revolución del 25 de mayo de 1810, haciendo votos por el triunfo del gobierno constitucio-

⁵⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1936.

⁵⁶ HÉCTOR GHIRETTI, “Invención y destrucción del Fiscal de la Patria. El Partido Comunista, su reconstrucción ideológica de la figura de Lisandro de la Torre y la revisión histórica de la Izquierda nacional”, en: *Estudios Sociales*, N° 35, Santa Fe, segundo semestre 2008.

⁵⁷ EDUARDO LAURENCENA, “Comunismo, Fascismo y Democracia: discurso pronunciado en el Senado Nacional en la Sesión del 30-31 de diciembre de 1936 al tratarse el proyecto de represión del Comunismo”, *Hechos e Ideas*, 18, Buenos Aires, 1937, enero-febrero.

⁵⁸ *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1936.

⁵⁹ AMREA, Varios, Caja 1936, expediente 95, Buenos Aires, noviembre 10 de 1938, de Alfredo Sáenz Valiente, secretario general, Asociación Defensa Social Argentina, a Roberto M. Ortiz, presidente de la Nación Argentina.

nal y legal de España, “y por el total restablecimiento de sus formas republicanas y democráticas”⁶⁰. A pesar de las censuras a la “España dominada por un militarismo prepotente y levantino y por una iglesia anquilosada en el dogma y la superstición”, y al apoyo brindado por el “pagano fascismo italiano y el anticristiano hitlerismo alemán”, la mayoría conservadora de los diputados tanto dejaron sin quorum las sesiones como acusaron a la República Española de recibir la cooperación del despotismo ruso. Quien en 1940 sería el primer embajador argentino ante el régimen de Franco, Adrián Escobar, intervino pidiendo al Congreso una actitud de prescindencia absoluta, aunque le concedía a los sublevados la condición de “comunidad beligerante”. Ni siquiera la enumeración de la extensa lista de intelectuales y científicos que respaldaban la causa del gobierno del Frente Popular logró convencer al cuerpo y ningún mensaje fue enviado.

Acordada para evitar la internacionalización de la guerra, las normas de la No-Intervención condicionaban a los estados, pero no a los ciudadanos. Así no faltaron combatientes argentinos en la península. Un indeterminado número que oscila entre los 200 y 500 voluntarios argentinos acudieron a defender la República. Si algunos lo hicieron desde territorio europeo, la mayoría se trasladó en barcos de carga desde el Plata: siendo hijos de españoles o nativos, hubo militantes comunistas⁶¹, así como anarquistas, que ocuparon puestos de organización en el Socorro Rojo o en las Brigadas Internacionales⁶². Igualmente algunos argentinos se sumaron a las fuerzas franquistas, ya para combatir en el frente, ya para colaborar

⁶⁰ Congreso Nacional, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Años 1936-1937, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional. Reunión n. 5, Sesión ordinaria, 19 de mayo de 1937, p. 182.

⁶¹ Ver: SILVIA SCHENKOLEWSKI-KROLL, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *EIAL*, 10, 2, Tel Aviv, julio-diciembre 1999.

⁶² LUCAS GONZÁLEZ Y OTROS, *Voluntarios de Argentina en la guerra civil española*, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2008. Ver la obra de MIKA ETCHEBÉHÈRE, *Mi guerra de España*, Buenos Aires, Eudeba, 2015. Se trata de un relato autobiográfico sobre la experiencia revolucionaria de la militante antifascista, nacida en Moisés Ville, provincia de Santa Fe, en el seno de una familia judía de origen ruso, los Feldman, y de su esposo Hipólito Etchebéhère. Llegados a España, el matrimonio de argentinos se integró a las filas combatientes del Partido Obrero de Unificación Marxista (PUOM). Si Hipólito falleció en agosto de 1936 en el frente de Sigüenza, Mika debió enfrentar la

en los servicios médicos de retaguardia. No faltaron tampoco aquellos argentinos que residiendo de largo tiempo en España y siendo sospechosos de simpatía al bando republicano, fueron detenidos en los campos de concentración que la España franquista estableció en San Pedro de Cárdena en Burgos y luego en Miranda del Ebro⁶³.

LOS REPRESENTANTES ESPAÑOLES

En el transcurso de las dos primeras semanas de la guerra, parte importante del personal de la embajada en Buenos Aires se fue pasando del lado rebelde. Díez-Canedo se quedó casi solo y su hijo debió prestarle colaboración. El 8 de septiembre envió un telegrama al Ministerio de Estado reiterando su adhesión al gobierno y desmintiendo una información de la Agencia United Press según la cual él había renunciado y se había ofrecido a Franco⁶⁴. Por esos días participó del congreso de la asociación mundial de escritores, el P.E.N. Club, luego de la VII Conversación del Instituto de Cooperación Intelectual y más tarde, en diciembre, estuvo presente en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, cuando se reafirmó la política de no intervención continental en los conflictos que se suscitasen en Europa. En febrero de 1937 Díez-Canedo recibió la notificación del aviso que le adelantara el ministro Álvarez del Vayo: “por necesidades combinación política, se le considera dimisionario desde el 1° del mes, debiendo entregar la Embajada al recién llegado 2° secretario Jiménez de Asúa”⁶⁵. Sin mayor apoyo de su gobierno para en-

persecución de otros sectores republicanos, para terminar asilada en la embajada francesa cuando los franquistas entraron en Madrid. Tras una estancia en Buenos Aires, se radicará en París.

⁶³ CÉSAR GÓMEZ MOTTA, *Argentinos en un Campo de concentración franquista. Relato testimonial documentado*, Buenos Aires, Editorial Divino Tesoro, 2008.

⁶⁴ Díez-CANEDO, *op. cit.*, p. 135.

⁶⁵ Díez-CANEDO, *op. cit.*, p. 142. Según las cartas inmediatamente posteriores a la salida de Díez-Canedo que le escribe el cónsul Manuel Blasco Garzón, el motivo para desplazarlo fue buscar una salida decorosa de Madrid para Julián Besteiro, socialista, ex presidente de las Cortes republicanas y en ese momento diputado por Madrid, el cual rechazó el ofrecimiento de la embajada en Argentina. Encarcelado y juzgado por los franquistas, Besteiro murió en la cárcel de Carmona en septiembre de 1940.

frentar el problema legal suscitado por la cuestión del *Cabo San Antonio*, buque de la compañía naviera Ibarra incautado por sus tripulantes para ponerlo a disposición de la República que fue retenido en el puerto de Buenos Aires a pedido de sus dueños, su amigo el embajador mexicano en la Argentina, Alfonso Reyes, le procuraría amparo en su país.

Para entonces la España franquista contaba con activos valedores políticos en la Argentina. Decidida la Junta de Mando Provisional de Falange Española a “favorecer la constitución de organismos de Falange en la República Argentina, Cuba y otros países hispanoamericanos”⁶⁶, y oficializado el Servicio Exterior con el encargo de “incorporar al Estado Nationalsindicalista” a los “españoles expatriados” y proceder a la formación de focos falangistas en el extranjero, se organizó en el país la Falange, caracterizada por su vinculación a grupos fascistas de origen alemán e italiano, así como nacionalistas argentinos. Aunque su papel no parece haber sido muy importante entre la comunidad española⁶⁷, su audacia terminó por crear tensiones con el representante del gobierno de Burgos Juan Pablo de Lojendio, enviado “en misión de propaganda y acercamiento”, llegado a Buenos Aires el 31 de diciembre de 1936. Si durante 1937, Lojendio visitó diversas localidades del interior argentino, así como Montevideo, donde pronunció discursos organizados por la Falange Española Tradicionalista allí radicada, compitiendo con otras asociaciones por el favor de los emigrantes, crecerían las quejas falangistas la falta de atribuciones y de respaldo. Con acusaciones de “practicar una demagogia que no se acomodaba a la idiosincrasia de la colonia española”, en palabras de Rosa Pardo, los vínculos entre aquellos partidarios de los rebeldes no fueron de los mejores. A pesar de intentos por aglutinar el accionar de varias de las organizaciones pro franquistas bajo la conducción de Falange, para el fin de la guerra, cada una seguía en actividad⁶⁸. El enviado de Burgos,

⁶⁶ EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, “El Servicio Exterior de la Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, *Hispania*, LIV/1, 186, Madrid, 1994, p. 281.

⁶⁷ MÓNICA QUIJADA, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁶⁸ ROSA MARÍA PARDO SANZ, “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939”, *Espacio, Tiempo y Forma*, V, UNED, 1992, p. 223.

por su parte, si bien no tuvo acceso al Ministerio de Relaciones Exteriores, desenvolvió su actuación sin ser molestado, abriéndosele las puertas de salones y ámbitos propios de las clases altas argentinas, donde buscó apoyo para su misión, así como en núcleos nacionalistas. Con Galicia bajo el control de los sublevados, Lojendio desempeñó en la práctica algunas funciones de enlace para los emigrantes de esa procedencia.

AGITACIÓN EN EL MUNDO CULTURAL Y ESPIRITUAL

Según Niall Binns, si nunca en Hispanoamérica se escribió tanto sobre España como en los años de la guerra civil, en la Argentina se desató un proceso escritural descomunal: apasionado combate que para pronunciarse por la causa republicana o facciosa apeló a todos los géneros literarios⁶⁹.

Amplios sectores de la sociedad argentina accedieron a una producción memorialista y de propaganda de enorme magnitud, que se valió de la vitalidad de su industria editorial, que desde Buenos Aires se difundía por el país y la región⁷⁰. Para el bando franquista operaron medios y empresas provenientes de diversos ámbitos. La editorial Tor, fundada por el emigrante malloquino Juan Carlos Torrendell, muy popular desde la década de 1920 junto con *Claridad*, de tendencia más de izquierdas, que difundía todo tipo de obras a precios que las hacían accesibles a empleados y obreros, recogió títulos de impacto de autores ignotos como *Bajo las garras del León Hispano* (1937), firmado por Effendi Somar Zeid⁷¹, soldado del tercio, y dedicado a Franco por “los verdaderos españoles y argentinos amantes de la madre patria”, considerando al caudillo nacional como el “martillo del comunismo ruso y del anarquismo y bolchevi-

⁶⁹ Ver: *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Barcelona, Calambur Editorial, 2013.

⁷⁰ Agradezco a Luis María Caterina, Rosario, Argentina, el acceso a su importante colección de publicaciones argentinas referidas a la Guerra Civil Española.

⁷¹ Seudónimo del sacerdote carmelita español residente en Buenos Aires DEMETRIO RAMOS DÍEZ. Reconoce su filiación anónima de entonces en una obra posterior: *Brisas de mis montañas leonesas. Tradiciones y costumbres de mi pueblo: Velilla de Guardo*, Buenos Aires, Escuelas Gráficas del Colegio Pío IX, 1940, pp. 499-500.

quismo (...) defensor de la religión y de la patria”, y *La verdad sobre España* (1937), de Joaquín Tellechea, refugiado tanto en Madrid como en Alicante bajo protección argentina, y después emigrado al país. Difusión, otra editorial porteña de carácter comercial que producía libros populares y obras clásicas sobre temas de fe, encontró objeto predilecto de su filiación ideológica en la denuncia contra la República Española, que se tradujo en diferentes colecciones de libros, opúsculos y folletos. En la anónima crónica *Un año de guerra. Lo que ha pasado durante un año en la retaguardia y en los frentes de batalla de España* (1937), señalando el fracaso tanto de la política de la Sociedad de Naciones como del Comité de No-Intervención, domiciliado en Londres, y dirigido por Francia e Inglaterra, la editorial reproducía aclaraciones y críticas, entre ellas las destinadas a:

las naciones democráticas y liberales [que] mostraron una actitud favorable a los gobiernos de Madrid y Barcelona, pero esta actitud cambia inmediatamente cuando esas naciones se dan cuenta de que la política y la acción militar de Madrid eran dirigidas por Moscú, y que todos los grupos del Frente Popular Español se habían puesto de acuerdo para desencadenar, bajo el pretexto de combatir al fascismo, la más espantosa de las persecuciones.

En las páginas primeras de otro libro publicado ese año cuya autoría se adjudica al reconocido escritor y traductor catalán Joan Estelrich, *La persecución religiosa en España. Con un poema prefacio de Paul Claudel*, incluía la editorial sus convicciones políticas y desplegaba su proselitismo:

100.000 libros paganos, subversivos, materialistas, por día, bajo facetas científicas, religiosas, sociales o políticas, salen diariamente de Buenos Aires para toda Indoamérica. El precio reducido de este veneno impreso explica la multiplicación de los tirajes, el enriquecimiento de los traficantes y el retroceso espiritual que marcan fría y terriblemente las cifras estadísticas. Inhábiles para la conscripción, mortalidad infantil, disminución de los matrimonios, baja del índice de la natalidad, incremento

de la toxicomanía, son reflejos patológicos y sociales del retroceso espiritual que estimula la mala lectura.

Y añadía:

cada libro es una tribuna que se abre en cualquier parte y en todo momento. Y la tribuna puede ser de amor o de odio, de construcción o de caos, de vida o de muerte (...) si llamáramos hoy a los profanadores de iglesias en Barcelona, la explicación sería (...) “Sé leer” (...) de ahí la urgencia para llevar al pueblo el antídoto impreso (...) a precios populares”.

En 1938 la editorial publicó el libro del jesuita y crítico literario santederino Constancio Eguía Ruiz, *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, con rotundas censuras a la República y a su ideario. El texto definía a la Institución Libre de Enseñanza como “artefacto tan diabólicamente dispuesto para dar al traste con el sentido cristiano y español de nuestro pueblo”, acusándola de monopolizar la enseñanza pública, de desviar al estudiantado de los rumbos tradicionales de la vida española, de ganarse altos personajes de la política que influyeron en el nombramiento incluso de ministros, a la par que a los prohombres de la Institución —como Cossío, Bolívar, Altamira, Barnés— se les franqueaban las cátedras universitarias y la prensa, y se les proveía de:

medios para viajar por el extranjero y captarse nombradía y conocimientos en las esferas culturales de otros países (...) muchos modestos sabios católicos de verdadero mérito veían en su impotencia que se les negaba lo más preciso para desenvolverse.

Eguía calificaba al Ateneo de Madrid como otro gran foco de corrupción y de conspiración republicana y antiespañola en manos del socialismo, y a la prensa liberal, como “instrumento de la revolución”. Ayudada con las traducciones de obras rusas de contenido social, provenientes del marxismo y de una literatura europea, en la que no faltaban

las obras de Freud, en opinión del religioso, la república conservadora de 1931 había recorrido el camino para convertirse en una república realmente bolchevique.

La Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación del Gobierno Nacional de España (O.P.Y.P.R.E.), bajo la gestión de Lojendio⁷², así como publicaba la revista *Orientación Española*, se hizo cargo de la edición de algunas obras que tuvieron amplia circulación, como las aparecidas en 1937 de Francisco Casares, *España y su revolución. Estampas de la realidad española. La ilegitimidad del gobierno de Valencia. Lo que será del futuro estado español* o *España Roja*, de Francisco García Alonso y otros, que relataba las sacas de las cárceles, los crímenes callejeros, los incendios de iglesias y la muerte de religiosos. En su afán propagandístico en 1939, O.P.Y.P.R.E. reprodujo como opúsculo, un trabajo de Gregorio Marañón⁷³, *Liberalismo y comunismo: reflexiones sobre la revolución española*, que el médico y humanista había publicado ya en París y en *La Nación* donde afirmaba:

aunque en el lado rojo no hubiera un soldado ni un solo fusil moscovitas, sería igual: la España roja es espiritualmente comunista rusa. En el lado nacional, aunque hubiera millones de italianos y alemanes, sería igual: el espíritu de la gente es, con sus virtudes y con sus defectos, infinitamente español.

Aparecieron también numerosos libros y publicaciones denunciando los atropellos cometidos en el bando sublevado, como el de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario del Juzgado de Instrucción de Burgos, autor de *Doy fe. Un año de actuación en la España nacionalista...*, reedición que realizó la editorial La Nueva España, de calle Piedras de Buenos Aires, del

⁷² CARLOS PULPILLO LEIVA, *Orígenes del franquismo: la construcción de la "Nueva España" (1936-1941)*, Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2014, ps. 58-61.

⁷³ Sobre el derrotero republicano de Marañón durante la guerra civil, ver ANTONIO LÓPEZ VEGA, *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal*, Madrid, Taurus, 2011. También, en referencia a sus relaciones con el mundo cultural rioplatense, NIALL BINNS, "¿El 'sabio' o el 'traidor'?" Gregorio Marañón entre los intelectuales de Uruguay (Montevideo, 1937)", *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, Madrid, 2011.

original escrito en el exilio parisino y aparecido en 1938 en La Habana, que relataba la represión rebelde atribuida a las “fuerzas reaccionarias” que se habían hecho dueñas del golpe de estado en las ciudades, mientras “muchos falangistas y los fanáticos navarros acudían de buena fe a la guerra en los frentes”. La misma editora también publicó *El complot español* (1937) de Nicolás Dzelepy, *La guerra en España* (1937), de Louis Fischer, *España en armas. Historia de la guerra civil de España de 1936 y estudio de sus causas sociales, políticas y económicas*, de Harry Gannes y Theodore Repard; y en 1938 *Testamento español* de Arthur Koestler, Lady Atholl Murray y Katherine Marjory.

Distintas agrupaciones, como el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular o el Comité Anarquista de defensa y ayuda a la CNT y FAI, divulgaban hojas que luego editaban en forma de libros. Si los primeros publicaron *Defendemos la democracia y los derechos del pueblo* (1936-1937), el boletín de los anarquistas reprodujo textos de Simón Radovitsky y Pierre Besnard, así como información proveniente de otros periódicos como *Frente Libertario*, *Solidaridad Obrera* y *Campo Libre*. El Oficial Servicio de Propaganda de España editó *Largo Caballero denuncia: la traición del Partido Comunista Español*, discurso pronunciado por el dirigente socialista en Madrid en octubre de 1937 y al año siguiente un texto conjunto titulado *Como se enfrentó al fascismo en toda España*, en los que escribían entre otros la ministra Federica Montseny. A la par, la representación diplomática hacía imprimir las alocuciones pronunciadas por el último embajador, como el discurso del 2 de agosto de 1938 en Buenos Aires, ante numerosas delegaciones de las asociaciones regionales del país. A J. Lorenzo, el Centro Pro Repatriación de Españoles Republicanos le imprimió en 1937 el libro *No pasarán: Un año al servicio de España leal*. Antonio Bahamonde y Sánchez de Castro, publicó en 1939 *1 año con Queipo: Memorias de un nacionalista*, por Ediciones Republicanas. La Federación de Organismos de Ayuda a la República Española bajo el sello de Ediciones FOARE editará el libro de Cayetano Córdova Iturburu, *España bajo el comando del pueblo*. La editorial Claridad sacó a la luz varias obras, entre ellas el libro del español

Basilio Álvarez⁷⁴, *España en crisol* (1937) que reproducía sus artículos aparecidos en el diario *Crítica*, prologado por el encargado de negocios Felipe Jiménez de Asúa, quien se dolía de las noticias que se divulgaban sobre la República:

parece increíble que en la Argentina, donde tan fácil debería ser informarse de las realidades de nuestro pueblo, se hayan dicho y se digan tantas falsedades, tomen cuerpo tantas versiones absurdas y se den por realizados tantos actos fantásticos.

También en el “mundo de los letrados”, la historiografía ha delineado bandos antagónicos: los “fascistas”, entre los que ubicaban a los nacionalistas y católicos, que se inclinaron por Franco, y los “democráticos”, donde se alinearon liberales junto con la izquierda⁷⁵. A dicho sector el estudioso del nacionalismo argentino, Zuleta Álvarez atribuyó la difusión de la idea que la causa republicana estaba ligada a la de los intelectuales españoles más valiosos, logrando con ello expandir su influencia sobre esos círculos, “en los cuales no había penetrado con profundidad suficiente las consignas del anti-fascismo y del anti-imperialismo que, desde 1925 constituían lo más importante del núcleo ideológico del marxismo”, permeándose a diarios, revistas, estaciones de radio, sociedades artísticas y literarias⁷⁶.

Los fusilamientos tanto de García Lorca como luego de Ramiro de Maeztu —mencionado como “mártir del bolcheviquismo”— repercutieron en ambientes intelectuales afines a cada uno⁷⁷. En octubre el presidente del P.E.N. Club en su delegación de Buenos Aires —dominado por

⁷⁴ En referencia a la figura de este clérigo, electo diputado en 1931 por el Partido Republicano Radical y exiliado en Buenos Aires al inicio de la guerra civil, ver: MARISA TEZANOS GANDARILLAS, “Basilio Álvarez: “Una sotana casi rebelde”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 10, UNED, 1997.

⁷⁵ Ver MANUEL AZNAR SOLER, *República Literaria y Revolución (1920-1939)*. Prólogo de José-Carlos Mainer, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2010.

⁷⁶ ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, “Libertad intelectual y cultura marxista en Iberoamérica”, en: *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 19, Mendoza, 1976, p. 31.

⁷⁷ ÁNGELES CASTRO MONTERO, “El eco de la guerra civil española en la revista *Criterio*”, en: *Temas de historia argentina y americana*, N° 2, Buenos Aires, enero-julio 2003, p. 37.

conservadores—⁷⁸, Carlos Ibarguren, conocido escritor nacionalista, envió una carta al ministro interino de Relaciones Exteriores Ramón Castillo, solicitándole se realizaran gestiones para salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera, por tratarse de “un alto espíritu que honra a la cultura española”, para quien se había pedido la protección diplomática argentina. Las esposas de Ibarguren y la de Manuel Gálvez, Delfina Bunge, le solicitaron a la escritora Victoria Ocampo que intercediera ante Díez-Canedo para evitar su ejecución, decisión que sin embargo se apuró en los días de noviembre en que Madrid era asediada y Alicante bombardeada por los franquistas, desencadenando una cadena de represalias.

Por su parte, el martirologio que se fue listando en la guerra reforzó una internacional solidaridad cristiana con la causa nacional. Son también numerosas las investigaciones que han reflejado las pujas dentro del ámbito católico argentino, contraponiendo la posición pro-franquista representada por monseñor Gustavo Franceschi⁷⁹, director de *Criterio*, con la que manifestaba el pensador Jacques Maritain, de visita en la Argentina en 1936, convertido en figura del antifascismo católico local que se manifestaba por una fe menos “guerrera” y más evangélica⁸⁰. Desde el principio de la guerra, la que consideraba la correcta postura católica la venía argumentando Franceschi a través de distintas editoriales en donde señalaba que la República Española había perdido su legitimidad al permitir la persecución religiosa y la represión ciudadana⁸¹, mientras que lo que se estaba jugando era la disyuntiva entre una revolución bolchevique o una nacionalista. Cuando Maritain expresó su condena sobre las ofensivas militares contra los vascos, se encendió la polémica. Si se le censuró el

⁷⁸ Ver: JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ LOSADA, “Fascismo y antifascismo. Debate de escritores en el XIV Congreso de los Pen Clubs en Buenos Aires, septiembre de 1936”, *Ulrico. Revista digital de historia y cultura de la CABA*, 3, Buenos Aires, otoño/invierno 2015.

⁷⁹ GUSTAVO FRANCESCHI, *El movimiento español y el criterio católico*, Buenos Aires, Difusión, 1937 y *En el humo del incendio*, Buenos Aires, Difusión, 1938.

⁸⁰ JOSÉ ZANCA, “*Agitadores jesucristianos*. Los católicos personalistas del antifascismo al antiperonismo”, *Jornadas Académicas “Los opositores al peronismo”*, Buenos Aires, UNGSM-CEHP, 2010, ps. 2-5.

⁸¹ MIRANDA LIDA, “Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la *sedition* tomista a la “revolución cristiana” (1930-1943)”, en: *Anuario del IEHS*, 17, Tandil, 2002.

que no hubiera condenado los atropellos comunistas⁸², para el obispo argentino, el clero vasco y la intelectualidad católica francesa que lo respaldaba, así como sus seguidores locales, se equivocaban al anteponer su nacionalismo a la defensa de la fe. Con el objeto de entregar al clero y a los fieles de objetos de culto y ornamentos adquiridos en colecta pública por su iniciativa y donados por los católicos argentinos, Franceschi viajó a España en 1937, entrevistándose con Franco en Burgos y recorriendo la zona “liberada”⁸³. Para entonces, circulaba en alguna prensa la información que el bombardeo de Guernica acontecido el 26 de abril —distante a pocos kilómetros del frente— no había sido contra una villa sin interés militar, sino contra las fábricas de armas y los batallones allí acantonados. Habiendo visitado la zona, Franceschi adheriría a la versión franquista: se había tratado de un incendio de los propios dirigentes vascos y de los extremismos de izquierda del bando republicano, que en la desesperación de la derrota no cavilaban en inmolar a sus poblaciones para montar una campaña que hiciera ver a los ejércitos de la “cruzada” como crueles y sanguinarios. No era ello algo peregrino pues distintas fuentes lo repitieron⁸⁴. En la comida de “plato único” que con regularidad realizaba la Cámara Española de Comercio⁸⁵ en los elegantes salones del Alvear Palace Hotel, Lojendio, reclamando su condición de representante

⁸² PATRICIA ALEJANDRA ORBE, “La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica”, en HUGO BIAGINI-ARTURO A. ROIG (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 165.

⁸³ Ver: AUSTEN IVEREIGH, “Franceschi y el movimiento católico integral. 1930-1943”, *Criterio*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1991.

⁸⁴ ÁNGEL VIÑAS ha reeditado el esclarecedor libro de HERBERT R. SOUTHWORTH, *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Granada, Editorial Comares, 2013, cuya primera edición francesa es de 1975 y la castellana de 1977. El estudio preliminar de Viñas reflexiona sobre los intentos franquistas por enmascarar los hechos, “un mito que sobrevivió a una dictadura que tuvo el soporte de los militares, de la Iglesia Católica y de una censura de guerra, aunque fuera aflojándose desde finales de los años sesenta”.

⁸⁵ Núcleo de los intereses comerciales más concentrados de origen español en la Argentina, optó sin reservas por reconocer al régimen rebelde. En 1938, con la llegada en el mes de junio del nuevo embajador español, otro sector de comerciantes constituyó una nueva asociación que tomó el nombre de Cámara de Comercio Republicana, aunque apenas fue útil para fomentar unas interrumpidas relaciones de intercambio.

del jefe del estado español y de vasco, pronunció el 2 de mayo un discurso “convocando a los españoles de la Argentina” para recaudar fondos para el ejército franquista, y arrancó vivas y aplausos de la concurrencia cuando afirmó que Guernica fue “incendiada y destruida por quienes no supieron defenderla”⁸⁶. Aquel relato encontró más propagación en libros como el de Joan Estelrich⁸⁷, *La cuestión vasca y la guerra civil española*, traducido del francés y editado en Buenos Aires por la editorial Difusión, que atribuía a la obsesión autonómica de los jefes vascos nacionalistas la causa de la tragedia, desconociendo:

que toda España está al borde de un abismo en que pueden perecer, si no viene a tiempo una fuerte reacción, todos los valores tradicionales de España y con ellos, la substancia misma de las características raciales de que se vanaglorian los vascos.

Vaticinaba Estelrich que el gobierno de Bilbao no podía triunfar, porque ello sería “secuela del de Valencia [e] implicaría el triunfo del marxismo en toda España”. La autonomía burocrática de los vascos no alcanzaría para consolarlos del “desastre total de nuestra civilización cristiana en todo el resto de España”. Como los pueblos de la Unión Soviética, serían todos bolcheviques. Afirmaba que los clérigos vascos que habían padecido los rigores de la guerra, no habían “sufrido por su catolicismo, sino por su actitud y su acción política”. Reproduciendo prensa francesa que advertía que se habían usado enemigos políticos como escudos humanos durante los bombardeos, así como se había prendido fuego simultáneamente en diferentes sitios, escribía:

el general Mola ha desarrollado, con victoria constante, una ofensiva que tiene como objeto final la toma de Bilbao. Siguiendo la táctica, iniciada

⁸⁶ *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio, 2 de mayo del año primero de la victoria*, Buenos Aires, 1937, p. 11. Un sello al final del folleto invitaba: “Adhierase a la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.”, en Rosario.

⁸⁷ Estelrich había creado el servicio de propaganda nacional en París a principios de 1937, con fondos provistos por el líder catalanista Francesc Cambó, quien a su vez tenía grandes intereses empresarios en la Argentina, ver: BORJA DE RIQUER, *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Grijalbo, 1997.

en Irún, los rojos incendian las ciudades, antes de abandonarlas. Así han destruido, sucesivamente, Eibar, con sus fábricas de armas, Durango, Guernica (a pesar de su significación histórica) y Amorabieta⁸⁸.

Aunque muchos de los católicos argentinos se mostraron, en opinión de Garralda, reacios a manifestar su público apoyo e identificación con los franquistas, frente al proselitismo activo de las organizaciones ligadas al socialismo y al comunismo, en los meses centrales de 1937 las posiciones se definieron más, con la Carta Colectiva del Episcopado español, en la que denunciaban que una de las partes beligerantes iba a la eliminación del catolicismo en España. Doliéndose de la desinformación de buena parte de la prensa católica internacional, “la más alta autoridad moral de España” se dirigió a “los hermanos de todo el mundo, con el único propósito de que resplandezca la verdad”, pidiéndose que se recordase la “doctrina de Santo Tomás sobre el derecho a la resistencia defensiva por la fuerza”⁹⁰. Mientras el gobierno de Burgos fue adoptando medidas beneficiosas a los intereses eclesiásticos, los sectores clericales más tradicionalistas no dejaban dudas sobre su afiliación al lado de los franquistas, prevaleciendo frente a los católicos sociales:

muchos meses después de haber condenado al nazismo el Santo Padre en su Encíclica “*Mit brennen-der Sorge*” no se había publicado ésta en ningún diario ni aún siquiera en los Boletines Eclesiásticos de las diócesis de España. Tampoco publicó la prensa española la Encíclica sobre el Santo Rosario, a causa de las alusiones que en ella se hace a la política de persecución religiosa en Alemania⁹¹.

⁸⁸ Publicado por Editorial Difusión en 1937, cita en página 43.

⁸⁹ JOSÉ FERMIN GARRALDA ARIZCUN, “Los católicos del mundo y la cruzada española de 1936-1939”, *Verbo*, 367-368, Madrid, 1998, ps. 603-608.

⁹⁰ Textos reproducidos en la ilustrada edición publicada bajo la dirección del académico PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ, *Historia de la Revolución Nacional Española*, impresa en París en 1940 y distribuida simultáneamente por la porteña empresa Celtíbera. Vendida en cuotas, los dos tomos de excelente encuadernación pasaron a engrosar las bibliotecas de tradicionales hogares argentinos.

⁹¹ PEDRO DE BASALDÚA, *En España sale el sol*, Buenos Aires, Editorial Orden Cristiano, 1946, p. 18.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES OFICIALES

La postura prescindente se mantuvo con el sucesor del general Justo: la Argentina se atuvo a esa legalidad a la que era tan afecta su política exterior hasta el fin de la guerra civil, prosiguiendo relaciones diplomáticas con el gobierno republicano, tanto en Valencia como en Barcelona, mientras éste permaneció en territorio español, y con el de Burgos cuando éste logró sobre dicho territorio completa hegemonía.

Hasta la acreditación del sucesor de Díez-Canedo, el médico Felipe Jiménez de Asúa se hizo cargo de la embajada en Buenos Aires en febrero de 1937. Aunque su rango de encargado de negocios le restaba preferencia protocolar, se dispuso a evitar mengua de su representatividad frente a los jefes de misión de Italia, Alemania o Japón cuando se verificó la asunción del nuevo presidente, Roberto Ortiz. Reconocía que aunque:

en ocasiones, la República Argentina no se ha hecho acreedora de que España le rinda pruebas de consideración ... acabo de obtener lo que yo no creía poder lograr: que la República Argentina, a pesar de todos los esfuerzos hechos por la diplomacia italiana, no haya invitado a la escuadrilla “Rey de Italia”, que llegó al Brasil, a venir a la República Argentina⁹².

“Con una confianza ilimitada en nuestro final triunfo”, le correspondió a Asúa gestionar la aceptación de un nuevo embajador republicano, Ángel Ossorio y Gallardo⁹³. En su espera, participará de los actos del 14 de abril de 1938 en el Centro Republicano de Buenos Aires, donde a pesar del curso de la guerra, sus “palabras no tuvieron tono de lamentación ni de decaimiento”⁹⁴.

⁹² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid (AMAE), Sección de Personal, Felipe Jiménez de Asúa, PG - 179, Buenos Aires, 9 de febrero de 1938.

⁹³ Jurista, decano que fue del colegio de Abogados de Madrid, delegado ante la Sociedad de Naciones y luego embajador en Bruselas y París, sería considerado “punta de lanza de los católicos republicanos”, en LUISA MARCO SOLA, “El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos”, en: *El Argonauta español*, 7, Aix-en-Provence, 2010 [consultado en línea: diciembre 2015].

⁹⁴ AMAE, Buenos Aires, PG - 179, 28 de mayo de 1938.

Mientras el 1° de mayo la concentración que se realizó en Buenos Aires para festejar el día del trabajo, manifestó una multitudinaria solidaridad con los obreros españoles en lucha contra el fascismo, el gobierno parecía propiciar alguna fórmula que permitiera la solución política en España, que incluyera una paz negociada⁹⁵. Ello estaba en consonancia con una serie de medidas que tomó Ortiz restringiendo las actividades del nazismo y de la falange en Argentina.

Arribado a Buenos Aires en junio, Ossorio y Gallardo trató de contrarrestar la ofensiva propagandística de las embajadas político-culturales que el bando franquista envió al Perú, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina, y que venían recorriendo la región desde meses atrás. Formaban parte de aquellos grupos diversos intelectuales —escritores, políticos, historiadores, juristas—, dedicados a exaltar y difundir la causa de los rebeldes⁹⁶. Recordaba Emilio Mignone en la revista *Todo es Historia* que en la segunda mitad del año llegó a la Argentina una misión de jóvenes estudiantes católicos españoles para recorrer diferentes poblaciones y explicar la situación de su país y los propósitos del gobierno revolucionario, encabezando el contingente Joaquín Ruíz-Giménez. Las vinculaciones de aquellos grupos se dieron naturalmente con los núcleos nacionalistas y católicos locales donde alusiones a la restauración del “imperio” y mantenimiento de la tradición hispana eran compartidas. Ello se completaría con la invitación a viajar a la España nacional de universitarios y periodistas argentinos.

Ossorio y Gallardo intensificó su propia campaña a favor de la República, preocupándose por ofrecer puntualizaciones políticas que podían suscitar la comprensión de sectores escépticos frente al devenir de la gue-

⁹⁵ SAÚL LUIS CASAS, *op. cit.*, en www.uib.es/catedra_iberamericana.

⁹⁶ LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, p. 267; MANUEL J. PELÁEZ Y MIRIAM SEGHIRI, “Ángel Ossorio y Gallardo. (1873-1946), Abogado e intelectual católico, embajador y ministro de la República en el exilio: defensa de las instituciones y de los valores republicanos de 1931 a 1946”, en *La crisis constitucional desde una perspectiva republicana*, Málaga, UMA, 2007, p. 10. También ELENA MARTÍNEZ BARRIOS, *Epistolario de la Embajada nacionalista latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico, político e institucional)*, Zaragoza, Universidad de Málaga, 1998.

rra. En la revista *España Republicana* aparecieron varios de sus discursos donde se refería al papel del “republicanismo”, distanciándose de los programas del comunismo y del anarquismo:

yo prefiero hablar de una sociedad plural para España donde los valores del individualismo sean respetados por el Estado,... repudiamos, por eso toda forma de totalitarismo... los valores éticos que defendemos los republicanos son los que emanan de la revolución francesa, y dan base a los Derechos del hombre: libertad y confraternidad⁹⁷.

Desde Buenos Aires el embajador habló de los objetivos materiales de la República: “estamos además de acuerdo con una economía mixta, donde se pueda desarrollar el cooperativismo y la iniciativa individual”. Un año antes el representante de Franco también había perfilado los propósitos de justicia social del nuevo estado franquista: “porque nuestra Revolución se ha hecho para el logro de la Patria, del pan y la justicia”⁹⁸.

Aquellos esfuerzos por mantener la moral de los españoles llevaron a Ossorio a prodigarse en conferencias que brindó por el interior del país y en el viaje en representación de la República, que realizó conjuntamente con el líder socialista Indalecio Prieto y el general Emilio Herrera, a la asunción presidencial de Pedro Aguirre Cerdá en Santiago de Chile, que llegaba al poder encabezando un Frente Popular.

LA ARGENTINA EN LA DERROTA REPUBLICANA

A fines de enero de 1939 Barcelona cayó en manos de los franquistas. Miles de hombres, mujeres y niños se lanzaron a los caminos para cruzar los Pirineos. Dispuesto ya el reconocimiento francés al gobierno de Burgos, el presidente Manuel Azaña presentó su dimisión el 27 de febrero en Collonge-sous-Salève. Tras Francia y Gran Bretaña, la Argentina estimó suspendidas las relaciones con la República. Ossorio y Gallardo

⁹⁷ *España Republicana*, Buenos Aires, 30 de julio de 1938, ps. 4 y 5.

⁹⁸ *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio*, op. cit., p. 20.

abandonó entonces la sede diplomática de la porteña avenida Alvear y destacados adherentes al franquismo como Josep Casamajó, el conde de Guadalhorce y Lojendio entraron en la embajada y cambiaron la bandera tricolor republicana por la bicolor roja y amarilla de la “nueva España”.

En medio del “inmenso problema de ayuda que planteaba la existencia de 400.000 refugiados españoles fuera del territorio nacional”⁹⁹, los que pudieron, hicieron gestiones para encontrar asilo en destinos posibles y visaron sus pasaportes. A pesar de la fuerte carga de prevenciones anticomunistas de la diplomacia argentina y de las disposiciones restrictivas que la Argentina había adoptado¹⁰⁰, se multiplicaron los mecanismos para facilitar el ingreso de españoles. Aun considerando la oposición a “toda solución general para los refugiados” y la diáspora republicana de aquel momento —que incluía comunistas, anarquistas y socialistas—, María Aránzazu Díaz-Regañón Labajo¹⁰¹, admite la reiterada disposición del canciller José Luis Cantilo de apartarse de la regla, “incluso a través de vías que constituían una violación de las normas vigentes, como sugerir que se hiciera arribar como turistas a personas que no venían en tal condición”, siendo prueba de ello los “sucesivos telegramas de excepción enviados desde el ministerio”. Como tantos liberales y conservadores argentinos, el ministro argentino y mucho del funcionariado, tenían amigos y relaciones sociales entre los republicanos españoles, políticos, intelectuales, periodistas y profesores que estaban siendo lanzados al exilio. Aunque no tuvieron éxito las gestiones de la Comisión Argentina para Niños Españoles, integrada por prestigiosas figuras de la política y la sociedad —entre ellos Alvear y Saavedra Lamas— que intentó el traslado

⁹⁹ Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, Archivo Luis Jiménez de Asúa (FPI-ALJA) 400-47, París, 28 de marzo de 1939, de Julio Álvarez del Vayo a Luis Jiménez de Asúa.

¹⁰⁰ Uki Goñi, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002, ps. 62-63, afirma que la directiva secreta que el sucesor de Saavedra Lamas en el ministerio de Relaciones Exteriores, José Luis Cantilo, firmó el 12 de julio de 1938 -Circular 11-, de negar visado a “indeseables” o “expulsados”, “era el equivalente a una sentencia de muerte para miles de europeos”.

¹⁰¹ En “Una migración no deseada”. Los exiliados republicanos españoles y la política inmigratoria argentina”, en ÁNGEL B. BARRIO (ed.), *Emigración e integración cultural. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2003, p. 400.

al país de niños desamparados, ciudadanos españoles con familiares en el país que dispusieran de recursos y trabajadores del campo e intelectuales bajo la negativa a aceptar una recepción indiscriminada de refugiados¹⁰², serían las numerosas reunificaciones familiares, y en menor medida, los puntuales contratos de trabajo, los que lograrían la llegada a la Argentina de sobrevivientes de la República derrotada.

Decretada la ley de responsabilidades políticas, la justicia franquista comenzó la instrucción de numerosas causas, mientras la persecución se extendía fuera de las fronteras españolas¹⁰³. Se trataba de “purgar mediante la penitencia de la pena, las almas extraviadas de los republicanos”¹⁰⁴.

La República Argentina recibiría el caudal más numeroso de republicanos españoles de Sud América, que algunos autores estiran hasta los 10.000 exiliados, cifra difícil de establecer por el mestizaje hispano-argentino tras el que se pudieron ocultar muchos de los arribos forzosos. Anulada la II República y amenazada Europa por los prolegómenos de la guerra mundial, la paradójica Argentina parecía una tierra de promesas y esperanzas, capaz de aceptar a las dos Españas.

¹⁰² DORA SCHWARZSTEIN, “La llegada de los republicanos españoles a la Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37, Buenos Aires, 1997. En medio de las gestiones de particulares frente a la Cancillería y las presiones de los legisladores opositores para recibir más refugiados, hubo excepciones oficiales a las restricciones: una de ellas fue la llegada en noviembre de 1939 del buque *Massilia* al puerto de Buenos Aires procedente de La Rochelle, con más de doscientos republicanos sin permiso, ver: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, “En busca de un submarino”. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el *Massilia*”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, N° 9, París, 2012 [consultado en línea: septiembre 2015]. Otros 1500 inmigrantes vascos, residentes en España o Francia, ingresaron merced al decreto del presidente Ortiz de 1940, gestionado por el Comité Pro inmigración Vasca, ver LEONARDO SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables. 1933-1945*, Buenos Aires, GEL, 1991, p. 223.

¹⁰³ ELENA ROMERO PÉREZ, “Persecución franquista contra los disidentes ¿Obsesión de sus representantes en el Cono Sur (Argentina-Chile)?”, en: *Épocas*, N° 11, Buenos Aires, primer semestre de 2015.

¹⁰⁴ En: PEDRO DE BASALDÚA, *op. cit.*, p. 16.